

En el mundo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Preparación para la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

La Cruz Roja Húngara acogerá la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que se celebrará en Budapest en noviembre-diciembre de 1991.

Se invitará a los representantes de los Estados Partes en los Convenios de Ginebra y de los componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en la Conferencia a debatir cuestiones claves como el respeto del derecho internacional humanitario (DIH) y las actividades del CICR, la aplicación, la promoción y el desarrollo del DIH, así como cuestiones relativas al desarrollo, a la respuesta de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en casos de catástrofes naturales y tecnológicas, al problema de los refugiados, etc.

*La Revista dedicará el número de enero-febrero de 1992 a los actos y conclusiones de la Conferencia y a otras reuniones estatutarias del Movimiento. En este número tenemos el agrado de publicar un artículo del señor **Rezso Sztuchlik**, presidente del comité ejecutivo y secretario general de la Cruz Roja Húngara, que ha tenido la amabilidad de compartir con nosotros sus reflexiones sobre importantes temas de la Conferencia y sobre los nuevos retos a los que deben hacer frente las Sociedades Nacionales.*

La Cruz Roja Húngara tiene a mucha honra haber sido elegida anfitriona de la XXVI Conferencia Internacional. Es la primera vez, en los 110 años de existencia de la Cruz Roja Húngara, que se organiza la Conferencia en Budapest. ¿Qué significa esto para nosotros y qué esperamos?

En primer lugar, deseamos ofrecer a todos nuestros amigos de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja una hospitalidad y unas condiciones de trabajo que les permitan aprovechar esta oportunidad para el mejor desarrollo de nuestro Movimiento humanitario en todo el mundo. Confiamos en que, a pesar de que en muchos lugares de Europa central y oriental se viven difíciles situaciones, las condiciones de estabilidad en Hungría ayuden a los

delegados en esa empresa. Los acontecimientos de los últimos años y meses justifican un detenido examen de nuestra acción y de nuestras condiciones de trabajo. Permítanme compartir con ustedes algunas de mis inquietudes a este respecto.

La situación mundial

Debemos reconocer que en el mundo actual, a pesar del desarrollo de instrumentos legales y políticos y de instituciones cuyo objeto es facilitar negociaciones bilaterales y multilaterales, a fin de resolver las tensiones y los litigios de índole política, económica, étnica, religiosa y otras, hay una tendencia continua a recurrir a la violencia para «resolver» situaciones de conflictos internos e internacionales. Esto confirma lo que Tansley sugiere en su Informe de 1975, es decir, que el mundo ha sobrepasado los límites para vivir en una situación de urgencia permanente, ocasionando así una vulnerabilidad y una inestabilidad mayores. Las conclusiones de Tansley eran que:

1. es probable que ocurran catástrofes con mayor frecuencia y con efectos de mayor gravedad;
2. puede esperarse que haya nuevos tipos de catástrofes; y
3. es probable que aumenten las situaciones conflictivas.¹

Como indiqué en un estudio escrito conjuntamente con Anja Toivola, esta predicción es acertada. Los acontecimientos recientes y actuales lo demuestran aun mejor. La disminución de las tensiones mundiales y la progresiva desaparición de la guerra fría pueden inducir a individuos y grupos a defender con mayor firmeza sus derechos, a tolerar en un menor grado los regímenes autoritarios, originando, por consiguiente, un aumento de tensiones y conflictos internos.²

Por una parte, podemos alegrarnos con razón por el hecho de que, en muchos lugares del mundo, los cambios hacia las instituciones democráticas y la legalidad constituyan un nuevo capítulo en la historia contemporánea y ofrezcan mayor libertad de acción al Movimiento a fin de actuar de conformidad con sus principios en esos territorios. Por otra parte, muchas tensiones (reprimidas) surgen ahora y dan lugar a nuevos retos para nuestro cometido humanitario, que, a menudo, están fuera del ámbito de las clásicas situaciones

¹ Donald D. Tansley: *Informe Final: Una Agenda para la Cruz Roja*, Ginebra, 1975, pp. 61-65.

² Rezzo Sztuchlik y Anja Toivola, *¿Cuáles fueron las repercusiones del «Informe Tansley»?*, Instituto Henry Dunant, Ginebra, 1988, pp. 19-20.

de urgencia. Debemos tener presente que la tradición es una de las fortalezas del Movimiento, pues nos exige utilizar experiencias pasadas y un sentido de iniciativa humanitaria para la determinación de labores y funciones actuales y futuras; pero puede ser una desventaja si se considera como un obstáculo para adaptarse a situaciones cambiantes.

Importantes temas y cuestiones en juego

En cuanto a las cuestiones que serán debatidas, es, por supuesto, imposible comentarlas todas. Sin embargo, indicaré las que considero como más urgentes en la actualidad.

Una es la posibilidad para el Movimiento de actuar cuando se requiera su intervención en virtud de los Convenios de Ginebra, y el cometido de los diferentes componentes del Movimiento, como se estipula en sus Estatutos. Una parte importante de la responsabilidad al respecto recae en los Gobiernos, lo que significa que éstos deben aceptar y respetar el hecho de que el acceso de la Cruz Roja/Media Luna Roja a las víctimas no puede estar sujeto, por ningún motivo, a negociaciones y reciprocidad de índole política.

La segunda es decidir los medios de una expansión de nuestra capacidad de acción para la década de los noventa, especialmente en los ámbitos en que hay una clara relación entre los derechos humanos básicos y nuestro cometido humanitario. Considero como parte de estas cuestiones los problemas de la tortura, de los refugiados, de los derechos individuales y colectivos de las minorías étnicas y religiosas y de los derechos de la mujer.

En cuanto a la capacidad del Movimiento para desempeñar su cometido como organización humanitaria única con un estatuto especial, no podemos sentirnos satisfechos de nosotros mismos y debemos admitir que el hecho de que podamos o no hacer frente a la creciente necesidad de servicios humanitarios en nuestro tiempo dependerá, en gran medida, de nuestra capacidad y determinación para armonizar y utilizar mejor nuestros recursos comunes. En todos los niveles y en todos los organismos de la Cruz Roja/Media Luna Roja, debemos darnos cuenta de que somos parte de un Movimiento mundial que ha podido identificarse con y actuar por valores y principios universalmente compartidos durante más de un siglo. Esta toma de conciencia debe reflejarse con más fuerza en nuestra conducta. Los Principios Fundamentales deberían ser considerados como una directriz habitual en todo lo que hacemos. Debemos encontrar los medios, y espero que la Estrategia para los años noventa permita lograrlo, para unir nuestros esfuerzos a los niveles local, nacional e internacional, a fin de ser más eficientes tanto en las situaciones de conflicto como en las actividades en tiempo de paz.

Una dura experiencia en los últimos tiempos ha sido el uso indebido de y/o la falta de respeto por nuestro emblema. Hemos debido hacer frente a usos indebidos del emblema en algunas de las operaciones en que ha participado nuestra Sociedad Nacional y deseamos que la comunidad de la Cruz Roja/Media Luna Roja nos preste su valioso apoyo para potenciar nuestros esfuerzos, a fin de evitar este uso indebido.

Prioridades para la acción de la Cruz Roja en Hungría

La Cruz Roja Húngara desea asociarse de manera fiable y constructiva a los procesos y programas más arriba indicados, guiada únicamente por su cometido humanitario independiente. Esta solidaridad internacional de la Cruz Roja/Media Luna Roja también nos ayuda a fortalecernos para realizar mejor nuestra misión en Hungría. Durante los últimos dos años, los cambios políticos que han tenido lugar han presentado nuevos retos para nuestra Sociedad, no sólo por lo que respecta al inicio de programas para paliar las necesidades más urgentes, sino también por lo que atañe al fomento de una mayor credibilidad en nuestros servicios, así como a la firmeza y al fortalecimiento de nuestra posición como Sociedad Nacional independiente. Esto lo estamos haciendo en una situación política cambiante en que, por supuesto, todo lo que existió bajo el pasado régimen ha sido puesto en tela de juicio, y en que muchas antiguas organizaciones han desaparecido. Decidimos concentrarnos en los servicios que debíamos prestar a la comunidad, utilizar las libertades políticas recién adquiridas para emprender nuevos programas, especialmente de asistencia social para ayudar a los pobres y a los necesitados, y, así, además de ofrecer mejores servicios, mejorar también nuestra credibilidad entre la opinión pública. Al mismo tiempo, estando preparados para intensificar nuestra cooperación con organizaciones humanitarias, religiosas, políticas y de otra índole dentro de los límites de los principios de la Cruz Roja, hemos evitado dar cualquier paso que pueda ser considerado, desde el punto de vista político, como en favor del Gobierno o de la oposición. Esto ha llevado a que seamos aceptados también por las diferentes fuerzas políticas presentes como una organización humanitaria independiente, especializada en este ámbito y confirmada por una decisión del Parlamento en que se reafirma la validez del derecho especial por el que se rige nuestra Sociedad.

Como menciono más arriba, es especialmente en el ámbito de asistencia social a los pobres y a los necesitados donde hemos tenido que mejorar nuestros servicios. Hemos abierto servicios de comidas gratuitas (actualmente, más de 2.000 personas necesitadas reciben una comida caliente gratuita al día mediante estos servicios) y hemos trazado programas de socorros (víveres y ropa) que han sido bien aceptados por el público. El valor de estos programas

se refleja en el hecho de que muchos son ahora cofinanciados por autoridades locales y de que, para muchos de ellos, podemos encontrar patrocinadores asociados o individuales.

Nuestra labor de asistencia a los refugiados ha sido otra de nuestras principales actividades. Comenzó en 1987 con los refugiados rumanos, continuó con los refugiados de Oriente Próximo, después de la ex República Democrática Alemana, de Checoslovaquia, de la Unión Soviética y, actualmente, de Yugoslavia. En total, más de 30.000 refugiados han recibido asistencia de la Cruz Roja Húngara durante los últimos cuatro años.

Hasta 1989, nosotros mismos conseguimos la mitad de nuestros recursos financieros; la otra mitad procedía de subsidios gubernamentales. Ahora, dos tercios los colectamos nosotros mismos, mientras que la tercera parte es un subsidio votado por el Parlamento y está, por consiguiente, exento de influencias políticas. Una actividad tradicional en que hemos mantenido nuestra posición ha sido el reclutamiento de donantes de sangre: a pesar de que las condiciones empeoran (mayor número de personas necesitadas y desempleadas), hemos logrado estabilizar el número de donantes, que es bastante bueno según los estándares internacionales (52 por 1.000).

En cuanto a nuestra estructura, en junio de 1990, decidimos descentralizar nuestra organización, de manera que las decisiones se tomen donde surjan problemas reales. Esta descentralización ha liberado nuestras energías y ha aumentado nuestro sentido de iniciativa y de responsabilidades en el ámbito humanitario en nuestras secciones locales. Deficiencias constantes son el insuficiente número de voluntarios formados, la incapacidad de algunos miembros de nuestro personal para utilizar plenamente las nuevas posibilidades de desarrollo y sus poderes recién adquiridos y, a pesar del progreso que hemos hecho, el nivel aún inadecuado de la preparación para casos de desastre.

Espero haber podido darles una visión global de nuestra situación, de nuestros programas y de nuestras preocupaciones actuales. Los acogeremos a ustedes en Hungría con una mentalidad abierta y seguros de que, con un verdadero espíritu de Cruz Roja/Media Luna Roja, podremos preparar nuestro Movimiento para los grandes retos de la década de los noventa. ¡Bienvenidos a Budapest 1991!.

Rezso Sztuchlik

*presidente del Comité Ejecutivo
y secretario general
Cruz Roja Húngara*